Mari Ángel y Aralk, la lechuza



SONIA CRIOLLO CHIRIBOGA
ILUSTRACIONES DE DANIELA MERCHÁN





"Las diferencias nos hacen seres únicos; las semejanzas, más humanos"
Sonia Criollo Chiriboga

COLECCIÓN "ÁRBOL DE PAPEL"
TÍTULO: *Mariángel y Aralk, la lechuza*

© del texto: Sonia Criollo Chiriboga, 2023
© de las ilustraciones: Daniela Merchán, 2023
© de la primera edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2023

ISBN: 978-9942-618-47-4
e- ISBN: 978-9942-618-48-1

Edición: Silvia Ortiz Guerra
Diseño y diagramación: J. Javier Álvarez C.

Impresión: PrintLab / Universidad del Azuay

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

CON EL APOYO DE LA FACULTAD DE ARTES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA EN LAS ILUSTRACIONES DE ESTA COLECCIÓN

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi
Directora de la Casa Editora

Universidad del Azuay
Av. 24 de Mayo 7-77 y Hernán Malo
www.uazuay.edu.ec (+593 7) 409 1000

COLECCIÓN

Árbol de Papel

Sonia Criollo Chiriboga

Mari Ángel y Aralk, la lechuza

UNIVERSIDAD DEL AZUAY
Casa Editora


MARI ÁNGEL
y Araik,
la lechuza
SONIA CRIOLLO CHIRIBOGA
ILUSTRACIONES DE DANIELA CORDERO

Dedicatoria

A Javier, Ian y Aaron, por ser luz y amor en este mágico caminar.

A Mariángel, Clarita y Romel, por abrirme las puertas de su hogar
e invitarme a mirar más allá, con empatía y dulzura.

Prólogo

"Faith está hecha de música, del bailar, de cuentos, de risas, de agua y de brisa" –dice la autora, al describir a la protagonista de Faith quiere ser bailarina–, y a esa verdad podemos agregar que todos los niños de estos cuentos están hechos de juegos, de felicidad y de imaginación.

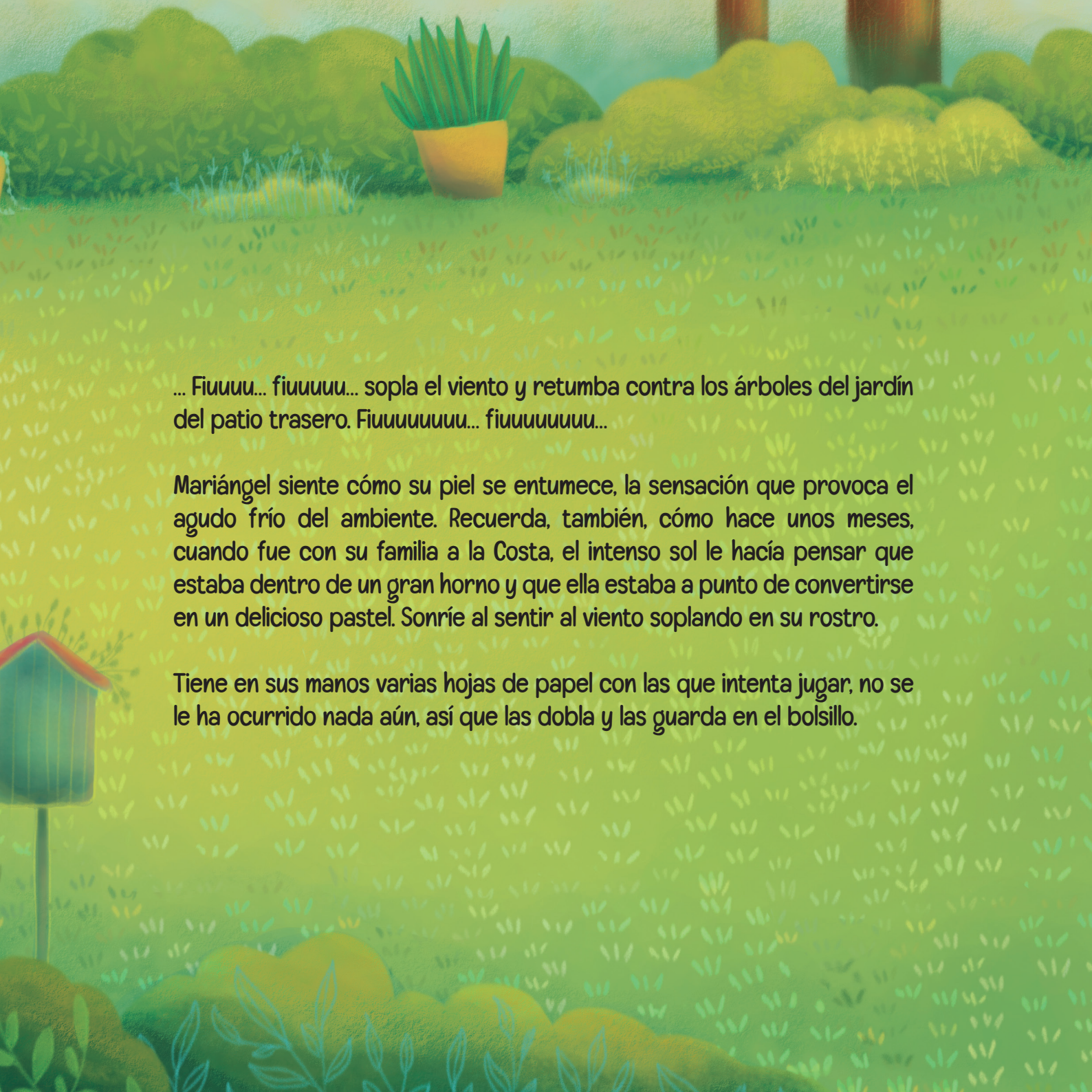
Aquí, los personajes son niños y niñas que viven, de la forma más natural, los pródigos mundos de la fantasía. En estos cuentos, los escenarios y las actividades cotidianas devienen en lugares y acciones que solo son posibles por la magia. Así, el cotidiano y prosaico acto de buscar un zapato (en Mathías, el duende y el zapato), al potenciarse con la imaginación, se convierte en una aventura donde interviene un manso y grande perro volador y un duende robazapatos. El simple hecho de que una niña, al ir en un vehículo, sienta un bache en la calle, es el punto generador de una aventura fantástica (en Mariángel y Aralk, la lechuza).

Marcianos, duendes, hadas, arlequines, sirenas, unicornios, dragones, gnomos, gigantes, animales del bosque, se reúnen con los niños en estos cuentos para ofrecernos historias de las más pura y envolvente fantasía.

Sonia Criollo Chiriboga irrumpe, con innegable fuerza y con mucha solvencia narrativa, en la literatura infantil, una forma de escritura que, sin duda, conquistará la mente y el corazón de los lectores más exigentes y sinceros, como son los niños.

Oswaldo Encalada Vásquez





... Fiuuuu... fiuuuuu... sopla el viento y retumba contra los árboles del jardín del patio trasero. Fiuuuuuuuu... fiuuuuuuuu...

Mariángel siente cómo su piel se entumece, la sensación que provoca el agudo frío del ambiente. Recuerda, también, cómo hace unos meses, cuando fue con su familia a la Costa, el intenso sol le hacía pensar que estaba dentro de un gran horno y que ella estaba a punto de convertirse en un delicioso pastel. Sonríe al sentir al viento soplando en su rostro.

Tiene en sus manos varias hojas de papel con las que intenta jugar, no se le ha ocurrido nada aún, así que las dobla y las guarda en el bolsillo.



Su mamá le toma la mano y la aprieta delicadamente, al parecer ya es momento de ir a clases, porque siempre hace el mismo apretón cuando la lleva con su maestra. Caminan desde el patio, directo hacia el portón de su casa. ¡Irán en auto!, pues su mamá se dirige por los escalones que dan al garaje.

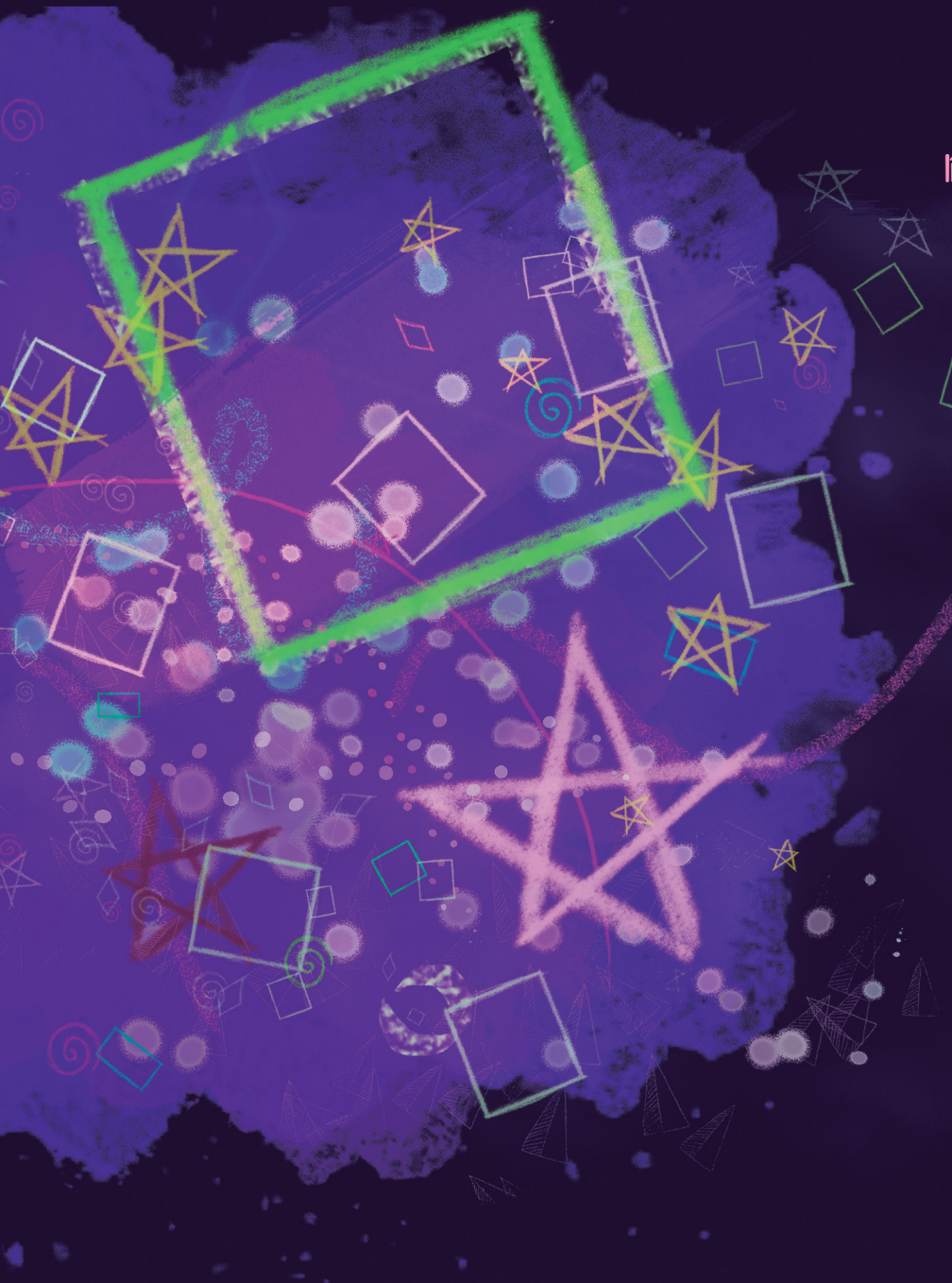


Va en el asiento trasero, con su cinturón bien asegurado, sabe que es su papá quien conduce porque él siempre huele a papá. Su mamá huele a rosas, aunque a veces también a sopa.

Ya han recorrido casi la mitad del camino, pues han llegado a esa calle en donde su papá baja la velocidad para evadir un gran bache, aunque parece que esta vez... ¡pum!, cayó en él.

Y de pronto, precisamente en el momento del ¡pum!, una brillante luz blanca se produce en el centro de los ojos de Mariángel, solo ella puede ver cómo la luz se propaga y comienza a dibujar muchas figuras raras:





líneas rectas, chuecas, círculos, cuadrados y algo que parece una estrella, ¿o un rombo? ¡No! ¡Ahora es algo parecido a un rectángulo!, ¿o es otra vez una estrella?

Parece que un desfile de hadas y gnomos pasaran junto a ella, como si muchas sombras alocadas la flanquearan, porque una sensación muy agradable recorre su cuerpo; los orificios de su nariz se expanden, huele a pan, a bizcocho, al postre de su tía, ¡y a césped!



Ya no parece estar en el auto. Desliza sus manos y siente el césped frío y verde, le gusta esa sensación de cosquilleo entre sus dedos.

–¿Tú eres Mariángel? –dice una voz ajena.

Mariángel se impresiona con ese sonido. ¿Es realmente un sonido?



–Sí, yo soy Mariángel –contesta.

Pero también escucha su voz. Si su voz tuviera un color, sería definitivamente un arcoíris.

–Daremos un paseo, bella Mariángel, soy Aralk, la lechuza del bosque, ¿quieres venir?

Mariángel, entusiasmada, apenas se pone de pie y parece estar envuelta en una nube, puede tocar la suave textura que le incita a olfatear. Se anima y prueba, ¡qué delicia... es algodón de azúcar!





–¿A dónde vamos, Aralk? –pregunta la pequeña.
–A mirar, Mariángel... a mirar.

Aralk abraza a la niña, ella siente que grandes plumas la cobijan. La niña y Aralk empiezan a correr en una especie de pradera. Mientras lo hacen, el aire es menos denso y Mariángel respira profundamente, porque quiere sentir esta brisa dentro de sus pulmones.



A lo lejos se escucha un piano que, nota tras nota, emite una agradable melodía. De a poco, el sonido se hace más cercano, más potente.

Aralk toma las manos de Mariángel y las pone sobre las teclas del piano.

– ¿Quieres tocar el piano, Mariángel? Con seguridad puedes hacerlo –le dice con dulzura.



–Pero yo nunca he tocado un piano –responde Mariángel.

–Solamente deja que tus dedos se muevan y la música aparecerá como por arte de magia –dice la lechuza.



Moviendo ligeramente sus dedos y con delicadeza, Mariángel empieza a tocar y apenas se escucha un sonido muy tenue. Poco a poco, las yemas de sus dedos se acentúan sobre las anchas teclas y, casi sin darse cuenta, oye la misma melodía que ya había oído hace unos minutos.

–¡No sabía que podía tocar el piano! –dice la chiquilla, emocionada.

–Sabes más cosas de las que imaginas, solo es cuestión de que lo intentes –afirma la lechuza.

La niña entona muy bien, la música es realmente agradable, tanto que la lechuza chispa sus dedos de vez en cuando y gira su cabeza 360 grados. Y ahí se quedan un largo rato deleitándose con la música, hasta que Mariángel siente hambre.



Mientras camina entre los árboles, Mariángel siente que el suelo está mojado. Escucha el ¡crash! de las hojas cuando las pisa, el ¡plop! de una pequeña rama que rebota en su rostro y el ¡clap! de las pisadas de unas ranitas saltando en los charcos.

–Nos sentaremos aquí, te he preparado una cesta con frutas, pan y bizcocho –dice la lechuza, y le ofrece a la niña una pesada canastilla.





Pieza por pieza, Mariángel toma en sus manos las frutas y los postres, los toca y los huele:

–Esta es una pera, este un durazno, estas son uvas, una mandarina, ¡uy!, una papaya muy grande, este es un guineo, una reinaclaudia, capulíes, una gran sandía y mi fruta favorita: ¡la manzana roja! Qué bueno que no sea una verde, porque las verdes son agrias, cuando las muerdo me retuerzo.





Decide comer la manzana y ofrece a Aralk un bizcocho. Mariángel percibe todo lo que le rodea: una pequeña brisa, el olor del césped, los pájaros volando, el susurro de un riachuelo, la manzana triturándose entre sus dientes y a su amiga lechuza chirriando de alegría.

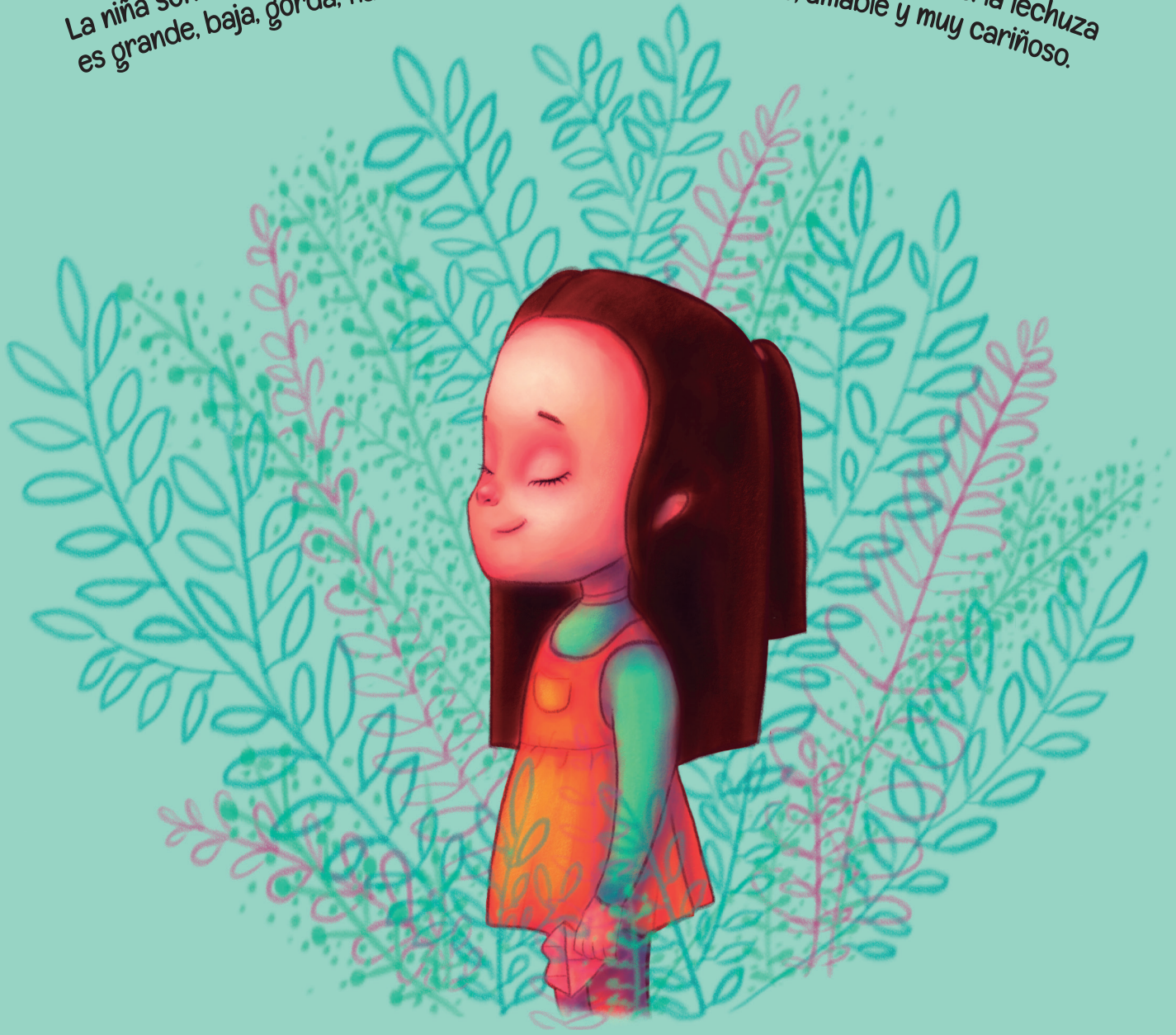


–Te dije que vendríamos a mirar, Mariángel. ¿Has podido ver algo ya? –pregunta el ave.

–¡Por supuesto! He visto el sabor del algodón de azúcar, he visto cómo puedo tocar el piano, he visto cada cosa y animal de este hermoso bosque en el que estamos, he visto el aire, el agua, esta canasta con mis frutas favoritas, ¡te he visto a ti! –responde muy contenta.

–Me has sentido, pero no sabes cómo soy, Mariángel.

La niña sonríe y voltea su cabeza hacia su amiga. En realidad, no le importa si la lechuza es grande, baja, gorda, flaca, ella sabe que es un ser hermoso, amable y muy cariñoso.





–No me digas cómo eres Aralk, ¡yo ya lo sé!

Enseguida, Mariángel saca una de las hojas guardadas en su bolsillo y se le ocurre hacer un corazón de papel, le da un beso y se lo entrega a su amiga lechuza.

–Cada vez que quieras dar un paseo, ¡vuelve, Mariángel! –le dice la lechuza mientras abraza muy fuerte a la niña.



Repentinamente aparece, otra vez, ese destello blanco en medio de los ojos de la chiquilla y, cuando se da cuenta, siente con sus dedos la textura del asiento posterior del auto. Ha vuelto el olor de papá mientras conduce.



Ahora, cuando Mariángel está en el patio trasero de su casa, justo antes de ir a clases, hace figuras de papel: lechuzas, ranas, árboles, manzanas, nubes; las dobla y las guarda, pues sabe que en esa calle, justo en el bache, vuelve a ver a la lechuza, vuelve a estar envuelta en algodón de azúcar y cada vez se repite esta grandiosa aventura.

FIN





Sonia Criollo

(Cuenca, Ecuador, 1981)

Estudió Comunicación Social en la Universidad del Azuay. Desde niña, su padre le inculcó el amor por las letras. Esposa y madre de dos niños. Curiosa por los enigmas de la vida, es también amante del cine, las plantas, los paseos, el café y las tertulias. Estudió Comunicación y Publicidad en la Universidad del Azuay. Ha sido articulista y reportera en diferentes medios de comunicación. En 2019 escribe el cuento "No sabía de mi mágica casa", que fue publicado en 2021 en el libro Amor y amistad en tiempos de pandemia, de la Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina. En ese mismo año, la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay publica su cuento "Traslación" en la revista Salud a la esponja. Es autora de la colección "Árbol de papel", dedicada a quienes nos invitan a disfrutar de la vida con más alegría, gratitud y fe.

Instagram: @sonicriollo



Daniela Merchán

(Cuenca, Ecuador, 1991)

Estudió Artes Visuales en la Universidad de Cuenca. Sus principales intereses son la pintura y la ilustración. Su obra se enfoca en la representación de la figura humana, especialmente en la creación de retratos femeninos de pequeño formato, caracterizados por una atmósfera de fantasía, con abundantes detalles y una cromática alegre e intensa. Ha participado en varias exposiciones colectivas con temas diversos, entre ellas: “Cuenca, sus patios y sus plazas” (2015), “Inmarcesible” (2019), Inmanencia (2019), “Crisálida” (2021). Realizó el Curso de Formación para Mediadores de la Bienal de Cuenca (2018) y el Taller de Encuadernación y Libro de Artista (2018).

Instagram: @mariadanielamerchancordero



Este libro se imprimió y encuadernó
en junio de 2023 en el PrintLab de la Universidad del Azuay,
en Cuenca del Ecuador.





El camino hacia las clases de Mariángel se torna diferente cuando el auto en el que viaja cae en un bache. Aralk, la lechuza, le muestra lo que nunca antes había podido ver.

ISBN: 978-9942-618-48-1